

Los jubileos quedaban relegados a casos muy concretos. Miguel Caballero Silva «manda se entreguen doscientas cincuenta pesetas a Don José Manuel de Arizaga y Cañaveral para que en los diez años siguientes a su fallecimiento se costee un jubileo por su intención y si no pudiese ser se distribuirá dicha suma en misas y limosnas a voluntad del mismo Señor Arizaga».⁵⁸

En los años del Sexenio Revolucionario tres testadores no mandan que les digan misa. Antonio Giménez Alcázar y su mujer Josefa Domínguez Núñez en su testamento la profesión de fe queda reducida a lo siguiente: «... y hecha la pro-testación de nuestra Santa fe Católica, Apostólica, Romana, manifestaron tenían determinado hacer testamento».⁵⁹ Da la impresión de que no eran practicantes, ni creyentes, pero no se atrevían a manifestarlo. En el testamento de Eloy de la Puerta Caraballo se repite lo mismo: profesión de fe muy reducida y no establece misas.⁶⁰ En otros testamentos la profesión de fe es igual, aunque mandan que les apliquen misas. De otra parte, cinco testadores hacen la profesión de fe completa, pero no dicen las misas que desean les sean aplicadas. En estos casos me inclino por la confianza que depositan en sus familiares y albaceas, sobre todo cuando la situación económica es insegura.

12. ALBACEAS	
Uno	16
Dos	358
Tres	43
Cuatro	11
Cinco	2
Seis	3
Ocho	1

FUENTE: ARCHIVO DE PROTOCOLOS NOTARIALES DE OSUNA.
ELABORACIÓN PROPIA.

Por último, el testador nombra a los albaceas encargados de que se cumplan estrictamente las mandas piadosas. Su importancia es enorme, porque el incumplimiento de aquellas suponía para el difunto un retraso en su deseo de alcanzar la Gloria cuanto antes; los designados suelen ser familiares o amigos. Como puede comprobarse en el cuadro 12 el número de albaceas que establecen va de uno a ocho, aunque la inmensa mayoría designa a dos, el 82,4 por ciento. Además, como se ha podido comprobar a lo largo de este trabajo, son muchos los testadores que dejan gran parte del ritual funerario y de las mandas pías a criterio de sus albaceas. Lo mismo ocurre en Alicante.⁶¹ Hay que tener presente el contexto socioeconómico de Osuna: un pueblo de economía agrícola, sometido a las inclemencias de un clima inestable con persistentes sequías, y la presencia del viento del este, aquí llamado solano, que malograban las cosechas y obligaban al pequeño y mediano agricultor, sobre todo, a caer en manos de implacables usureros. La importancia de los albaceas en los testamentos de Osuna aumentará en los años venideros.⁶²

⁵⁸ APNO. Notaría de Antonio Hidalgo Domínguez. Libro 1144, instrumento 26, 2, marzo, 1874, fol. 285.

⁵⁹ APNO. Notaría de Antonio Hidalgo Domínguez. Libro 1135, instrumento 115, 12, agosto, 1873, fol. 844 vto.

⁶⁰ APNO. Notaría de Antonio Hidalgo Domínguez. Libro 1135, instrumento 136, 28, septiembre, 1873, fol. 969.

⁶¹ MIRA ABAD: *Op. cit.*, p. 140.

⁶² Véase Ramírez Olid: *Osuna durante...*, t. II, pp. 780 y ss.



BREVE BIOGRAFÍA DE PEDRO MARÍA GONZÁLEZ Y SU PAPEL EN LA SANIDAD EN LA EXPEDICIÓN MALASPINA

Por

JOSÉ M. BLANCO VILLERO

Coronel Médico. Doctor en Medicina.
Especialista en Anatomía Patológica. Académico Numerario de las
Reales Academias de Medicina de Cádiz, Hispanoamericana de
Cádiz y San Romualdo de San Fernando



TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA
GENTE DE MAR EN QUE SE EXPONEN SUS
CAUSAS, Y LOS MEDIOS DE PRECAVERLAS

Muelle de Cádiz. Es una clara mañana de un 30 de julio de 1789. Están a punto de zarpar dos corbetas españolas, la Descubierta y la Atrevida. Malaspina da las últimas órdenes, se sueltan amarras y se dan a la vela con viento del nordeste. Comienza la mayor aventura expedicionaria de España. A bordo de las corbetas van dos jóvenes cirujanos navales: Francisco Flores Moreno a bordo de la Descubierta y Pedro M.^a González asignado a la Atrevida. Ambos se asoman por la borda y ven como, poco a poco, la silueta de la ciudad donde han cursado sus estudios se va esfumando en el horizonte. Para ellos comienza la que sin duda va a ser la mayor aventura de sus vidas. La expedición marcará para siempre sus trayectorias vitales.

ORÍGENES DE LA EXPEDICIÓN

El esfuerzo que la monarquía había hecho en pro del conocimiento de la naturaleza en la América Española, hizo decir al gran Humboldt que «ningún gobierno europeo ha invertido sumas mayores para adelantar el conocimiento de las plantas que el Gobierno español».

A este reconocido esfuerzo le faltaba no obstante una gran expedición marítima al estilo de las de Cook o La Perouse. La oportunidad se presentó cuando Malaspina y Bustamante elevan al baillío Valdés el proyecto de un «Viaje científico y político alrededor del mundo». Apenas un mes más tarde

el proyecto es aprobado por la Corona y así se lo comunica Valdés a Malaspina. El proyecto ofrece dos vertientes bien diferenciadas: la política, a la cual no vamos a referirnos, y la Científica. En cuanto a la justificación de ésta última, Malaspina evoca los viajes emprendidos años atrás por potencias extranjeras, sobre todo franceses e ingleses y que tanto han hecho avanzar a la Humanidad. No en vano bautiza sus naves con los nombres de Descubierta y Atrevida en una emulación innegable de las naves homónimas de Cook, Discovery y Resolution.

Las tareas científicas fueron divididas en dos grupos: por un lado, las náuticas y astronómicas a cargo de oficiales de la Armada muy cualificados científicamente y entrenados adecuadamente en el manejo del delicado instrumental de precisión adquirido al efecto; por otro lado, la Historia Natural con el teniente de Guardias Españolas D. Antonio Pineda a la cabeza.

NOMBRAMIENTO DE LOS CIRUJANOS

En un principio Malaspina propone, a la vez que a D. Antonio Pineda, al cirujano Josef Sánchez. La propuesta de Malaspina no era baladí, pues Joseph Sánchez era maestro de botánica en el Colegio gaditano. Además ya tenía experiencia, pues en 1780 ya había redactado la *Relación de enfermedades acaecidas en el navío de S.M. el Miño*. Valdés no admite el nombramiento de Josef Sánchez por «estar destinado para otro importante objeto [sic] de servicio». Esta circunstancia hace que sea Luis Neé el designado como botánico. Malaspina solicita autorización para embarcar a González. El 5 de marzo Malaspina remite al intendente general de Marina la relación de los nombramientos de contadores, cirujanos y sangradores para las dos corbetas, citando los nombres y datos de los voluntarios para dichos cargos, entre ellos los de los cirujanos Pedro M.^a González y Francisco Flores Moreno.

En este artículo nos vamos a centrar en la figura de Pedro M.^a González.

Pedro M.^a González nació en Osuna el 26 de abril de 1764, hijo de Juan Antonio González y López y D.^a María Gutiérrez Mafe, siendo bautizado en la iglesia parroquial mayor de Nuestra Señora de la Asunción el día 29 de ese mismo mes por el cura Juan Antonio González y López, imponiéndole el nombre de Pedro María Cleto. Es posible que su padre fuese militar, a tenor de un documento en el que su padre recomienda al hijo, autodenominándose mariscal mayor y destinado en Almagro.

Desconocemos casi todo lo referido a su infancia; si bien Yalkovsky presume que se educó en la Universidad de Osuna (Universidad que comenzó su andadura nada menos que en 1548), de lo que sí estamos seguros es que el joven Pedro ingresó en el Real Colegio de Cirugía de la Armada el uno de abril de 1781, obteniendo siempre excelentes calificaciones. En octubre de 1785 obtiene el Premio de Practicante Mayor. En los exámenes generales y tras exponer una disertación pública, obtuvo el primer premio de su promoción, lo cual le reportó la plaza de cirujano primero el 7 de noviembre de 1786.

El 2 de mayo de 1787 se le concede pase a Ferrol, asignándosele al navío San Sebastián. Una vez a bordo lleva a cabo una serie de ensayos sobre la dulcificación del agua de mar por orden del rey. Pronto se percató de que podía perfeccionar la máquina fabricada por Samuel Sutton, y así lo hizo, mejorando notablemente su rendimiento. El éxito de las experiencias relatadas motivó que la máquina se instalara en las corbetas que participaron en el viaje de Malaspina y, posteriormente, en todos los buques de la Armada. Tras once meses de embarque en el San Sebastián lo trasladan a la fragata Santa Perpetua, en la que estuvo destinado hasta su embarque en la Atrevida formando parte de la expedición Malaspina, cuyas vicisitudes muy resumidas trataremos a continuación.

VICISITUDES SANITARIAS A LO LARGO DEL VIAJE

Estamos a 30 de julio de 1789, las corbetas parten de Cádiz; comienza el viaje. González empieza un diario de incidencias titulado *Diario Medico-Chirurgico de las enfermedades observadas en la tripulación de la Corbeta de S. M. nombrada la Atrevida en la campaña que desde Cádiz a Montevideo acaba de hacer para evacuar su comisión de dar vuelta al mundo*. El manuscrito está fechado en noviembre de 1789, por lo que se deduce que redacta el manuscrito en puerto, poco antes de que la expedición saliese para la Patagonia. La redacción parece responder a las instrucciones del propio Malaspina. No sabemos si continuó este diario durante el resto de la expedición; si es así desgraciadamente no se ha conservado, como tampoco se ha conservado el hipotético diario gemelo de la Descubierta.

Este manuscrito consta de una introducción a la que sigue una serie de historias clínicas de los ocho enfermos atendidos por el cirujano durante la travesía hasta Montevideo. Casi todos estos enfermos estaban afectados de enfermedades venéreas adquiridas en Cádiz poco antes de que la expedición partiera. Una vez en Montevideo se trasladaron los enfermos a una sala del Hospital de Marina de la ciudad, siendo atendidos por los cirujanos de la expedición.

A mediados de noviembre la expedición comienza el reconocimiento de la costa patagónica, arribando el tres de diciembre a Puerto Deseado. Allí hacen una serie de estudios antropológicos acerca de los patagones; estudios que no fueron producto del azar, sino del rigor metodológico. Una vez concluidos estos estudios, el 11 de diciembre ponen proa a las islas Malvinas, alcanzando puerto Egmont unos días más tarde, donde estuvieron hasta el día de Nochebuena. Tras doblar el Cabo de Hornos el 5 de febrero, las corbetas llegan al puerto de San Carlos de Chiloé. No existen datos sanitarios relevantes durante estas escalas.

El 2 de marzo de 1790, navegando del Puerto de Concepción de Chile a Valparaíso, se produjo el primer fallecimiento a bordo de la Atrevida a consecuencia de una hernia inguinal estrangulada que Pedro M.^a González no pudo operar al no contar con el consentimiento del paciente. Ya en Valparaíso, el 9 de abril, fue herido gravemente en un brazo el grumete Antonio García, que ocultó la herida y murió unos días después debido a la gran pérdida de sangre. Moriría también un artillero de la Descubierta de un derrame cerebral. A finales de mayo de 1790 llegan al puerto de Callao. Pronto se busca alojamiento a los enfermos en el Hospital Real de Bellavista, disponiéndose una sala separada para ellos, siempre bajo la inspección de los cirujanos de la expedición. En marzo se incorpora a la expedición, tras una serie de vicisitudes novelescas, el otro botánico, Tadeo Haenke.

El 20 de septiembre la expedición sale de Callao con rumbo a Guayaquil sin mayores contratiempos. Desde la estancia en Lima la Descubierta tenía a bordo enfermos de tercianas que casi habían curado a la llegada a Panamá; tan solo un marinero tenía «obstrucción en el hígado». A primeros de octubre fondean en las inmediaciones de Guayaquil. Van a estar allí casi un mes durante el cual los naturalistas harán todo tipo de excursiones, entre ellas al Chimborazo; el cirujano González los ayudará en sus tareas. Los marinos colocan el observatorio. No hay noticias destacables de la estancia de los expedicionarios en Guayaquil. Si se hubiese necesitado estaría a su disposición el Hospital de San Juan de Dios; sin embargo, las condiciones de este establecimiento eran tan lamentables que tan solo un año antes los enfermos se habían amotinado con grave incidente entre el obispo y los frailes.

Por fin, el 16 de noviembre las corbetas arriban al puerto de Panamá. El número de marineros enfermos durante la estancia en Panamá ascendió a catorce. Mayores problemas empezaron a surgir en el trayecto de Panamá a Acapulco. Durante el mismo sufrieron calmas y altas temperaturas, lo cual, unido al trabajo extenuante, afectó a la salud de las dotaciones. El día 17 había ya en la enfermería de la Atrevida once tripulantes con «calenturas pútridas biliosas y otros con

intermitentes», de los que uno murió; mientras que en la Descubierta las calenturas afectaban a trece; entre ellos al alférez de fragata Felipe Bauzá. Estas calenturas eran «sinocales, simples o pútridas» y fueron tratadas con quina, sangrías, antimonioales y ácidos vegetales. La situación fue mejorando, de tal forma que el día 24 sólo eran seis. Por fin, el 1 de febrero de 1791 fondearon en Acapulco.

Tras la campaña de Nutka que duró cinco meses, no hubo incidencias sanitarias dignas de mención. Con la vuelta a Acapulco volvieron también las calenturas, afectando a noventa hombres de la fragata Santa Gertrudis y a más de cincuenta en las corbetas, entre ellos al propio González; es decir, aproximadamente a la mitad de las dotaciones. Los enfermos fueron trasladados al Hospital de San Hipólito. Estas calenturas eran «intermitentes, a veces con putrefacción, delirio o cólicos biliosos». Los enfermos son tratados con sangrías, purgantes y vomitivos, amén de una rigurosa dieta. Un cabo tuvo que ser operado y murió. A mediados de diciembre el estado de la tripulación era lamentable, produciéndose las primeras bajas. Con la tripulación de ambas corbetas diezmada y el constante peligro de las desertiones, Malaspina dispuso que se abandonase lo antes posible este puerto, cosa que se efectuó el 20 de diciembre. Dejaron en tierra catorce enfermos de la Descubierta y seis de la Atrevida. Pusieron rumbo a las islas Marianas, situadas en la región de las saludables brisas, con unos veinticinco enfermos en cada corbeta. A finales de diciembre la mayoría de los enfermos, incluidos Nee, Brambila y el capellán F. de Paula Añino, estaban ya casi recuperados en la Atrevida, sin embargo, murió el cocinero.

El día 12 de febrero de 1792 arribaron al fondeadero de Humatac en la isla de Guam, donde desembarcaron a los enfermos de fiebre tifoidea y paludismo, y algunos con escorbuto, que curaron con dieta de vegetales. Esta observación le permite decir a González que «restituyé a los vegetales recientes el crédito de poderosos antiescorbúticos».

Durante la estancia en Filipinas, en la provincia de Ilocos, murió de enfermedad el coronel D. Antonio Pineda, naturalista jefe de la expedición. El triste acontecimiento apenó a todos cuando llegó la noticia a Manila. El 16 de julio en la iglesia de San Agustín se tributaron a su memoria las pompas fúnebres y las exequias más solemnes. Entretanto los enfermos mejoraban de las dolencias contraídas en sus últimas campañas. En Manila y Cavite existían sendos hospitales pertenecientes a la Orden de San Juan de Dios que, en la práctica, funcionaban como hospitales militares; el de Cavite era un convento-hospital que llegó a disponer de siete salas con doscientas cincuenta camas en total y dedicado fundamentalmente a la Armada.

La Navidad de 1792 la celebraron en el mar, durante la travesía entre el puerto de Zamboanga y Puerto Jackson. Había satisfacción en los comandantes por la buena salud de las dotaciones, empezando el año sin un sólo enfermo en ninguna de las corbetas. La estancia de los expedicionarios en Puerto Jackson fue magnífica, dadas las excelentes relaciones con el gobernador y la oficialidad inglesa de la colonia. Los dos cirujanos compartieron experiencias con el cirujano mayor del establecimiento, Mr. John White, quien ofreció a los nuestros excelentes instrumentos quirúrgicos. El desenfreno de las dotaciones con el alcohol y las mujeres aceleró la partida de las corbetas, cosa que aconteció el 11 de abril, llegando a las islas Vavao (Tonga) el 20 de mayo de 1793, no habiendo nada destacable en el trayecto en lo que a la sanidad se refiere. En Vavao, Malaspina prohibió que las mujeres subieran a bordo; sin embargo, muchos tripulantes contrajeron enfermedades venéreas allí.

A comienzos de diciembre las corbetas se separaron. La Atrevida partió el 3 de diciembre con el objeto de reconocer las islas de la Aurora. Tras la peligrosa navegación entre las bancas de hielo, la Atrevida puso proa a Montevideo, fondeando en el puerto el día 15 de febrero de 1794 con toda su oficialidad y tripulación saludables. Antes de la partida hacia España, hubo dos muertes más a bordo de la Atrevida; una de

ellas de *pasmo* (tétanos). Con ellos, los fallecidos en total en este barco fueron trece, número realmente reducido para este tipo de expediciones y en esta época.

Malaspina salió de Montevideo el 21 de junio de 1794 rumbo a España al mando de un convoy del que formaban parte, amén de las corbetas, la fragata Gertrudis y los buques Princesa, Neptuno, Concordia, Levante, Galga y Santander. No hubo incidencias sanitarias en la navegación hasta Cádiz, ciudad a la que llegaron con toda la tripulación con buena salud.

El balance sanitario de la expedición fue bastante bueno. Malaspina da la cifra de diez fallecidos cuando en realidad, y según los padrones de cumplimiento pascual, fueron al menos veinte. En la Descubierta hubo siete fallecidos, dos en hospital, uno ahogado, tres a bordo y el coronel Pineda en la selva Filipina. En la Atrevida fueron trece: cinco en hospitales, seis a bordo y dos ahogados. En realidad la cifra puede ser mayor si contamos con los que desembarcaron gravemente enfermos en distintos lugares, muchos de los cuales sin duda fallecerían. En cualquier caso son pocos y, como en otras expediciones, fueron las enfermedades de tierra y no las del mar las que castigaron a los hombres.

Tras la expedición, González fue comisionado para componer el *Tratado de las enfermedades de la gente de mar* (en adelante *Tratado*). En marzo de 1795 fue promovido a la clase de ayudante de embarco con una gratificación mensual de veinte escudos. En el menester de la elaboración de la obra estaba González cuando el 8 de abril de 1796 solicita el empleo de maestro consultor del Real Colegio, que es el ascenso inmediato para su carrera. En este escrito dice que «se halla actualmente comisionado de orden de S. M. para escribir sobre la conservación de la gente de mar estando ya la primera parte de esta obra en disposición de poderse imprimir luego que se tenga medios para ello». Es muy posible que esta parte que ya tiene concluida sea el manuscrito conservado en el Museo Naval y titulado *Aviso a los navegantes sobre la conservación de su salud*.

La labor que González estaba desarrollando, se vio interrumpida porque en agosto de 1796 el Tribunal del Consulado de Cádiz solicita su participación en una expedición mercantil a Constantinopla y otros puertos de levante. A bordo de la fragata Esperiencia y durante los nueve meses que duró la estancia en Esmirna, González recabó noticias de todas las particularidades de la ciudad, sus gentes, sus barrios, sus monumentos, etc. De la lectura de los dos voluminosos tomos que componen la obra que escribió relativa al viaje y que permanece inédita, se desprende la febril actividad que desplegó durante su estancia en Esmirna. El viaje duró un año, desde agosto de 1796 a julio de 1797. Una vez concluida la misión el barco puso rumbo a Mahón, ciudad donde permaneció nuestro cirujano todo 1798, probablemente ultimando su obra *Viage a Smirna*¹. A finales de ese mismo año, se casa en Mahón con D.^a Bárbara Campo y Soler. Ya casado, vuelve a Cádiz a comienzos de 1799 y toma la reválida y el grado de Doctor en Cirugía Médica, e igualmente la reválida de Medicina, y el grado de Doctor en Medicina. Su carrera va a relanzarse en la ciudad de Cádiz y su Real Colegio. Además se le nombra sustituto de Cátedra y, entretanto, debe continuar la redacción del *Tratado*.

En agosto de 1800 se declara la epidemia de fiebre amarilla en Cádiz, importada por una corbeta procedente de La Habana. Sobre esa epidemia escribió un libro titulado *Disertación médica sobre la calentura maligna contagiosa que reynó en Cádiz el año de 1800*. Él mismo enfermó de fiebre amarilla pereciendo, además, el cirujano mayor D. Domingo Vidal y el catedrático de Botánica D. Francisco de Arjona. El catorce de agosto de ese año se le concede la plaza de Catedrático Sustituto Propietario, por ascenso de F. Francisco Flores a la Cátedra de Botánica. Por fin, en 1805 se publica el *Tratado*,

¹ El manuscrito de esta obra se halla depositado en el Museo Naval de Madrid, donde lo hemos encontrado. Curiosamente, la parte médica ocupa solamente un apéndice titulado «Sobre la Peste». En el segundo apéndice relata la sublevación de los jenízaros y pueblos de Esmirna contra los europeos.

algunas de cuyas vicisitudes mencionaremos en epígrafe aparte. Ese mismo año ocupa la Cátedra de Fisiología e Higiene, vacante por el ascenso de Ameller a director del cuerpo. Culmina de esta forma, a los 41 de edad, su carrera profesional.

A partir de este momento se inicia una nueva etapa en su vida; libre ya de embarcos y comisiones² y con su obra magna publicada, obtenida la cátedra, con sus clases e investigaciones, podía ya respirar tranquilo. El futuro era prometedor. Estamos a comienzos de 1805, tiene 40 años y lleva casado siete. Hora es ya de tener hijos; Pedro M.^a González y Bárbara Campos tuvieron seis.

En 1808 escribe una *Descripción Topographica de Cádiz* que quedaría inédita en su momento³. En 1813 participa en la creación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz, institución orientada a promover y cultivar todas aquellas actividades encaminadas al bienestar y prosperidad de España y especialmente de Cádiz. Existe un manuscrito de treinta y tres páginas escrito por González titulado *Memoria sobre el establecimiento de Escuelas de Primeras letras* fechada en 1814, escrito en el que —entre otras muchas ideas— aboga por la «necesidad de escuelas gratuitas», especialmente de primeras letras al alcance de todas las clases sociales.

En 1815 escribe unos *Elementos de fisiología e higiene para uso de los estudiantes del Colegio de Medicina y Cirugía de Cádiz* que ha permanecido desconocido y, por supuesto inédito, hasta hace poco⁴.

Pedro M.^a González tradujo obras como la *Memoria del uso de los cloruros de óxido de sosa y de cal* del farmacéutico parisino A. G Labarraque, traducida al castellano por González en 1828.

También escribió ocho «Observaciones manuscritas», leídas en el Real Colegio de Cirugía de la Armada, de las cuales dos están perdidas.

Era costumbre del Real Colegio el nombrar a un profesor a comienzos del curso académico para pronunciar un discurso inaugural. A Pedro M.^a González le encomendaron cuatro (1805, 1814, 1823 y 1835) de los cuales hay dos perdidos.

EL TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA GENTE DE MAR

Ya hemos comentado *supra* la existencia del manuscrito titulado *Diario Médico-Chirúrgico de la Corbeta Atrévada*, sobre el que no vamos a insistir. El verdadero punto de partida de la redacción del *Tratado* hay que buscarlo en otro manuscrito inédito, el titulado *Avisos a los navegantes sobre la conservación de su salud*. Se trata de un libro de 222 hojas numeradas en un solo tomo, conservado en el Museo Naval y sin fecha, aunque se cree que data de 1795.

En primer lugar la obra no está formalmente firmada, aunque parece evidente que procede exclusivamente de la pluma de D. Pedro M.^a González. Creemos que mucho trabajo previo debió hacer González durante el transcurso de la propia expedición para prepararlo. El contenido de los *Avisos* está articulado en tres partes. La primera de ellas trata de los temas relacionados con el género de vida de los marinos. En seis capítulos va desgranando desde la alimentación del marino hasta la atmósfera marina y la del interior de los navíos, sin excluir las pasiones de alma. La segunda parte es la más extensa y la divide en once capítulos. En ella detalla los medios para la conservación de la gente de mar. Así estudia

² En 1802 se le destino como protomédico y cirujano mayor en el navío Reina Luisa con la escuadra del general Domingo Navas con destino a Argel y, con posterioridad al Príncipe de Asturias con la misión de conducir a Francisco I y M.^a Antonia de Nápoles para la boda con el futuro Fernando VII y M.^a Isabel de Borbón.

³ Este manuscrito estaba depositado en la Real Academia de Medicina de Barcelona; fue dado a conocer y transcrito por el autor de estas líneas en el libro conmemorativo del bicentenario del Hospital de San Carlos de San Fernando (2009) editado por el Ministerio de Defensa.

⁴ Este manuscrito está depositado en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido publicado en 2013 por Juan J. Rodríguez Ballesteros (Pecia Complutense 18: 61-100).

DISERTACION MEDICA SOBRE LA CALENTURA MALIGNA CONTAGIOSA QUE REYNÓ EN CADIZ

EL AÑO DE 1800:

MEDIOS MAS ADECUADOS PARA PRESERVARSE DE ELLA,
Y DE OTRAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS,
Y PESTILENCIALES.

POR

EL Dr. D. PEDRO MARIA GONZALEZ,

AYUDANTE DE CIRUJANO MAYOR

DE LA REAL ARMADA.



CON LICENCIA:

POR DON MANUEL XIMENEZ CARREÑO,

Impresor del Gobierno, Calle Ancha.

cada tipo de alimento con sus ventajas e inconvenientes, sin descuidar la limpieza y abrigo del marinero. Por último, la parte tercera, articulada en siete capítulos, está dedicada exclusivamente al estudio del escorbuto.

Que este manuscrito supone el punto de partida del *Tratado* no nos cabe ninguna duda, pero resulta igualmente obvio que en la redacción definitiva del mismo intervino otra mano, al menos en algunos capítulos; ésta no pudo ser otra que la de Francisco Flores.

A la vuelta de la expedición (1795) ambos cirujanos fueron comisionados para «que se dediquen a concluir la obra que han escrito» a la vez que se les promueve a la clase de ayudantes de embarco y se les concede veinte escudos «para pagar cada uno un escribiente». Un año más tarde, la primera parte de esta obra está en disposición de poderse imprimir. No sabemos si esta «primera parte» son los *Avisos* o estaba redactado otro borrador. Nosotros nos inclinamos a pensar que lo que ofrece González en este momento son efectivamente los *Avisos*; es decir, una obra que en ese momento era solo suya. La elaboración del *Tratado* debió suspenderse debido al viaje a Esmirna que González desarrolló por espacio de dos años. Tras su regreso a Cádiz a comienzos de 1799 se continúa con la redacción de la obra que, por otra parte, debía estar prácticamente lista, pues en el primer libro de actas del Real Colegio Gaditano existe una anotación del 25 de abril de 1799 en la que puede leerse «...se acordó dar a la censura de los Sres. Sabater y Ameller la obra de la Conservación de los Navegantes de los Sres. Flores y González». El borrador se enriqueció con las experiencias del viaje a Esmirna: «...mientras que por todo el Mediterráneo rectificaba nuestras ideas sobre la vida del mar, V [Flores] recibía en Cádiz mis observaciones, las coordinaba, las ponía en limpio, preparándose los materiales necesarios para dar la última mano a la obra».

En cuanto a la cuestión de la ausencia de Flores como coautor de la obra podemos apuntar algunas ideas. En la introducción del *Tratado* González dice:

No siendo mi idea abrogarme el título de original, confesaré con gusto, que mi amigo y compañero el Dr. D. Francisco de Flores Moreno ha trabajado conmigo para perfeccionar esta obra: suya es la parte principal

de los capítulos que tratan de los alimentos, condimentos y bebidas, y los extractos del Dr. Blane; sus experiencias náuticas, y sus conocimientos científicos, han dirigido siempre mi pluma, rectificando mis ideas con toda la severidad y crítica que permite una amistad antigua y verdadera, he deseado colocar su nombre al frente de esta obra, pero su delicada circunspección no me lo ha permitido; mi corazón se complace, haciéndole justicia, en manifestarle mi reconocimiento y gratitud.

Si leemos estos dos textos entre líneas podemos sacar algunas conclusiones. En ambos textos González se postula como el principal autor de la obra, el redactor del «núcleo duro» de la misma; no en vano los *Avisos* son solo obra suya. Pero también reconoce la gran ayuda que le ha prestado Flores, quien además es su amigo. Obsérvese que en ningún documento sucede a la inversa; es decir, que Flores se postule como autor principal y diga que González le ha ayudado. En todo caso González intenta que Flores aparezca como coautor, incluso escribe una carta al ministro Grandallana, solicitándole: «...le parece al suplicante oportuno suplicar a V.Ex^a como un deber a la amistad y por un efecto a la escrupulosidad y sus procedimientos, el que V. Ex^a se digne tener a bien lo haga participe en la nominación de autor...». Sin embargo, la instancia no da el resultado apetecido y solo se permite mencionar a Flores en el prólogo o la introducción. Para algunos autores fue el propio Flores el que declinó poner su nombre como coautor, posiblemente para favorecer la promoción de González que aún era ayudante de embarco, mientras él había obtenido la cátedra por esas fechas.

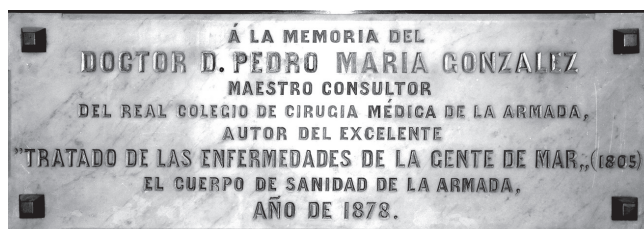
Los intentos de editar la obra a la vuelta de la comisión de Turquía resultaron infructuosos. Recordemos que en estas fechas Malaspina llevaba ya dos años y medio en la prisión de San Antón en La Coruña. En enero de 1804 se ofrece la obra ya terminada al Príncipe de la Paz, y en marzo de ese año se manda imprimir. Con todos estos datos suponemos que la redacción definitiva de la obra se efectuaría a lo largo de 1803, año del que no tenemos noticia alguna de González. Sea como fuere, en enero de 1804 se la ofrece ya concluida al Príncipe de la Paz y en mayo se manda imprimir. Comienzan de inmediato las consultas sobre los detalles de la edición del libro. Se conserva un documento fechado el 6 de junio en el que se informa de los costes de edición. La imprenta real dice «que no llegara a 20000 rrs. el costo de 1500 ejemplares en papel de 50 rrs. resma y 25 superfinos; en 4º regular, letra lectura chica n.º 17... saliendo cada ejemplar a 13 rrs. ...y siendo un tomo como de 550 pags.».

De todo lo mencionado hasta ahora podemos extraer algunas conclusiones que, obviamente, no son definitivas:

1. Los *Avisos* son obra exclusiva de González y constituyen la base del *Tratado*.
2. El autor principal es, con todo merecimiento, Pedro M.^a González, al que nunca se le discutió este honor.
3. Francisco Flores Moreno fue un gran colaborador y amigo de González, que le ayudó y asesoró en varios capítulos de la obra.
4. El retraso en la publicación del *Tratado* se debió en parte al proceso Malaspina y en parte a las circunstancias: nuevas comisiones, fiebre amarilla, etc.

El *Tratado de las enfermedades de la gente del mar; en que se exponen sus causas y los medios de precaverlas* termina de imprimirse en una fecha que oscila entre mayo y septiembre de 1805 —fecha que es la que figura al pie de la obra— dado que González la firma ya como catedrático del Real Colegio de Cirugía Médica de Cádiz. A la postre, este libro sería el único publicado sobre la expedición hasta la edición de Novo y Colson de 1885 del diario de la expedición y otros documentos.

El *Tratado* constituye una obra que por derecho propio merece ocupar un puesto de honor en la medicina naval mundial, al lado de otros autores de renombre como Lind, Poissonnier Desperrieres, Blane o Pringle. Si bien esta obra



no tuvo, como desgraciadamente tantas otras, la repercusión mundial de las de esos ilustres hombres, no es menos cierto que está a la altura de aquellas. Hacemos nuestras las palabras del Prof. Orozco:

En su conjunto la obra de Pedro María González constituye el primer tratado de verdadera importancia y trascendencia en la higiene y patología naval española. De su magisterio surgió las otras dos obras más significativas de esta materia en nuestro país, los Elementos de Higiene Naval, de Angel Fernández Caro y Novillas (Madrid, 1879) y la Higionautotalasia, de Luis Iglesias y Pardo (Ferrol, 1883), alumnos ambos del Colegio gaditano, que citan con cariño a Pedro María González.

ÚLTIMA ETAPA

Los años siguientes, aparte de sus quehaceres médicos en el Real Colegio y el cuidado de la familia, se implicó en la creación de la Real Sociedad Médica de Cádiz y en la Sociedad Económica de amigos del país de Cádiz. La Sociedad Médica de Cádiz se transformaría en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz en 1830.

A partir del año de 1821 el Real Colegio inicia una decadencia progresiva hasta que, en 1831 se consuma la separación e independencia del Cuerpo de Médicos y Cirujanos de la Armada y el Real Colegio desaparece como tal en 1836.

En 1835 tras una serie de vicisitudes se jubila a los 72 años. Dos años más tarde, el 22 de junio de 1838, hace testamento y expira ese mismo día por la tarde en su domicilio de la calle San Alejandro. Tras el fétetro una numerosa comitiva de discípulos, amigos y familiares tributaron homenaje a tan señera figura. El domingo 8 de diciembre de 1878 fue colocada una lápida en memoria del ilustre médico en el Hospital de San Carlos de San Fernando, hecho que coincidió con la apertura al culto de la nueva capilla del hospital. Esta lápida sigue estando en el mismo Hospital de San Carlos.

No quisiera terminar sin pedir a la ciudad de Osuna que rotulara una calle con el nombre de tan ilustre médico ursonense.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes manuscritas

Facultad de Medicina de Cádiz: libros de matriculas y de actas; papeles varios; observaciones manuscritas; Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz.

Museo Naval:

- ms. 271. *Diario Medico-Chirurgico de la corbeta Atrevida*.
- ms. 402. *Avisos a los navegantes sobre la conservación de su salud*.
- ms. 524 y 525. *Viaje a Smirna*.

Archivo Alvaro de Bazán. Viso del Marqués.

- Hojas de Servicio de D. Pedro M.^a González y de D. Francisco Flores.

Libro de Bautismos. Iglesia Colegial Parroquial mayor de N.^a Sra. de la Asunción de Osuna, Libro 61, f. 11, n.º 29.

Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Sección de protocolos.

Fuentes primarias impresas

ARÉJULA, J. M de (1806): *Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos en 1800, en Medina Sidonia en 1801, en Málaga en 1803, y en esta misma plaza y varias otras del Reyno en 1804*. Madrid: Imprenta Real. 472 pp.

- EROSTARBE, J. de (1878): Inauguración de la lápida en memoria del Doctor Don Pedro María González. *Boletín de Medicina Naval*. San Fernando, 1, pp. 193-198.
- FERNÁNDEZ-CARO y NOUVILLAS, A. (1879): *Elementos de Higiene Naval*. Madrid. 470 p.
- FLORES MORENO, F. (1813): «*Ensayo Médico-Práctico sobre el tífus Icteroles, fiebre amarilla comúnmente dicha, padecido en esta ciudad por los años de 1800, 804, 810 y 813*». Cádiz: Imprenta Patriótica. 210 pp.
- GONZÁLEZ, Pedro M.^a (1801): *Disertación médica sobre la calentura maligna contagiosa que reynó en Cádiz el año de 1800*. Cádiz: Imp. M. Jiménez Carreño. 199 pp.
- (1805): *Tratado de las enfermedades de la gente del mar, en que se exponen sus causas y los medios de precaverlas*. Madrid: Imprenta Real. 520 pp.
- (1844): «Observación sobre un aneurisma», *Revista de Ciencias Médicas*, 1, 12, pp. 82-86. Cádiz.
- LABARRAQUE, A. G. (1828): *Memoria sobre el uso de los cloruros de óxido de sosa y de cal*. Traducida por Pedro María González. Madrid, 72 pp.
- LIND, James (1771a): *Traité du Scorbut*. París. 2 vols. (471 + 492 pp).
- (1771b). *An essay on diseases incidental to Europeans in hot climates*. London. 375 pp.
- NOVO y COLSÓN, Pedro (1885): *Viaje político-científico alrededor del mundo de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida» al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*. Madrid.
- POISSONNIER DESPERRIERES, M. (1780): *Traité sur les maladies des gens de mer. Seconde édition, revue, corrigée & augmentée*. Paris. 508 pp.
- REY, H. (1870-1871): «Analyse critique du traité des maladies des gens de mer par González», *Archives de Médecine Navale*. Tome 14, pp. 137-143; 214-225. Tome 15, pp. 165-204.
- RUIZ DE VALDIVIA, A. (1870a): «Noticia biográfica y bibliográfica del Doctor D. Pedro María González», *El Progreso Médico*, vol. III, n.º 42, pp. 182-187.
- (1870b): «Noticebiographique et bibliographique sur le Docteur Don Pedro María González, médecin de la Marine et Professeur à l'École de Médecine de Cadix», *Archives de Médecine Navale*, 14, pp. 128-136. Trad. y notas per le Docteur H. Rey.
- Bibliografía secundaria**
- ALLISON, R. S. (1943): *Sea diseases The story of a great natural experiment in preventive medicine in the Royal Navy*. London. 218 pp.
- ARIAS DIVITO, J. C. (1968): *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII. Expedición botánica de Nueva España*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica. 417 pp.
- ASTRAIN GALLART, M. (1994): «Dos cirujanos andaluces con vocación de naturalistas en la Expedición Malaspina: Pedro María González (1760-1839) y Francisco de Flores Moreno (n. 1760)». En Olagüe de Ros, G y Carrillo J. L. (Eds.). *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Historia de la Medicina (Granada-Sevilla: 1-6 Septiembre de 1992)*. Sevilla: Sociedad Internacional-Sociedad Española de Historia de la Medicina, pp. 71-82.
- (1996): *Barberos, Cirujanos y gente de mar. La sanidad naval y la profesión quirúrgica en la España ilustrada*. Madrid: Ministerio de Defensa. 236 pp.
- BARREIRO, A. J. (1992): *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*. Aranjuez: Doce Calles. 509 pp.
- BLANCO VILLERO, J. M. (2007a): *Pedro M.^a González Gutiérrez, vida y obra de un médico-cirujano de la Real Armada*. Discurso de ingreso como Académico de Número en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. 164 pp.
- (2007b): *Antonio Pineda y la zoología en la Expedición Malaspina*. Discurso de ingreso como Académico de Número en la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz. 75 pp.
- (2009): Descripción Topographica de Cádiz. Estudio de un manuscrito inédito de Pedro M.^a González, médico-cirujano de la Real Armada. En «*Bicentenario del Hospital de San Carlos 1809-2009*», Ministerio de Defensa, pp. 161-204.
- (2013): Sinopsis de la epidemia de fiebre amarilla de 1800 en Cádiz y su provincia con una referencia a Sevilla y Filadelfia. En «*Salud y enfermedad en los tiempos de las Cortes de Cádiz. Crónica Sanitaria de un Bicentenario*», pp. 105-148. Ed. Sílex y UCA.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, M. (1983): *Los cirujanos del Real Colegio de Cádiz en la encrucijada de la Ilustración (1748-1796)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la UCA. 187 pp.
- CABRERA AFONSO, J. R. (1990): *El Libro Médico-Quirúrgico de los Reales Colegios de Cirugía Españoles en la Ilustración*. Cádiz: Serv. Publicaciones UCA. 300 pp.
- (1991): «Disertación médica sobre la calentura maligna contagiosa que reynó en Cádiz el año de 1800 Disertación médica sobre la calentura maligna contagiosa que reynó en Cádiz el año de 1800», en «*La Expedición Malaspina (1789-1794). Bicentenario de la salida de Cádiz*», pp.143-156. Cádiz: Real Academia Hispanoamericana.
- CALATAYUD ARINERO, M.^a A. (1984a): *Catálogo de las Expediciones y Viajes Científicos Españoles. Siglos XVIII y XIX*. Madrid: CSIC. 433 pp.
- (1984b): Influencia de la Expedición Malaspina en las Ciencias Naturales. En: «*La Expedición Malaspina 1794-1789. Viaje a América y Oceanía de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida»*». pp. 61-65. Madrid. Ministerio de Defensa-Ministerio de Cultura.
- (1987): *Catálogo de documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786)*. Madrid. CSIC. 219 pp.
- CEREZO MARTÍNEZ, R. (1987): *Circunstancia histórica del Viaje*. En *La Expedición Malaspina 1789-1794*. Vol. I. Madrid. 201 pp.
- (1990): Diario General del viaje por Alejandro Malaspina. En *La Expedición Malaspina 1789-1794*. Vol. II. Madrid. 402 + 345 pp.
- CLAVIJO y CLAVIJO, S. (1925): *Historia del Cuerpo de Sanidad Militar de la Armada. San Fernando*. Imprenta de F. Espín. 419 pp.
- (1944): *La trayectoria hospitalaria de la Armada Española*. Madrid. 327 pp.
- CONDE, M. (1984): «Pedro María González y Gutiérrez, médico de la Armada. El investigador olvidado de la Expedición Malaspina». *Noticias Médicas*. Madrid, 12 de Diciembre, p. 40.
- COOK, G. – ZUMLA, A. (2003): *Manson's Tropical Diseases*. Elsevier. 1847 pp.
- ESTRELLA, E. (1994): La expedición Malaspina en Guayaquil: estudios de Historia Natural. En *Malaspina'92. I Jornadas Internacionales. 17-25 de Septiembre de 1992*. pp. 67-78. Real Academia Hispanoamericana. Cádiz.
- (1996): *Trabajos zoológicos, geológicos, químicos y físicos en Guayaquil de Antonio Pineda Ramírez*. En *La Expedición Malaspina 1789-1794. Tomo VIII*. 237 pp.
- FERRER DE LA RIVA, D. (1961): (Ed. facsímil 1983). *Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz*. Cádiz. Servicio de publicaciones de la UCA. 371 pp.
- GALERA GÓMEZ, A. (1988): *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo. Las Ciencias Naturales en la Expedición Malaspina (1789-1794): la labor científica de Antonio Pineda*. Madrid: CSIC. 277 pp.
- (1991): «Antonio Pineda y el proyecto científico de la expedición Malaspina». En «*La ciencia española en ultramar. Actas de las I Jornadas sobre España y las Expediciones científicas en América y Filipinas*», pp. 257-264. Madrid. Doce Calles.
- (2001): «El teatro natural de Antonio Pineda». En: San Pío, M.^a P. & Higuera, M. D. *La Armonía natural. La expedición marítima de Malaspina y Bustamante*. Lunberg. pp. 47-62.
- (2010): *Las corbetas del Rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*. Fundación BBVA. 137 pp.
- GONZÁLEZ CLAVERÁN, V. (1984): «Estudios zoológicos de la Expedición Malaspina. Nueva España». En: «*La Expedición Malaspina 1789-1794. Viaje a América y Oceanía de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida»*». (Madrid: Ministerio de Defensa-Ministerio de Cultura). pp. 94-113.
- (1988): *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*. México. 528 pp.
- (1989): *Malaspina en Acapulco*. Turner. 217 pp.
- GRACIA RIVAS, M. (1995): *La Sanidad Naval Española. Historia y Evolución*. Empresa Nacional Bazán. Madrid. 279 pp.
- GUERRA, FRANCISCO (1950): Hispanic-American contribution to the history of scurvy. *Centaurus*, 1: 12-23.
- (1978): Aleixo de Abreu (1568-1630) author of the earliest book on Tropical Medicine describing Amoebiasis, Malaria, Typhoid fever, Scurvy, Yellow fever, Dracontiasis, Trichuriasis and Tungiasis. *Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, 71: 55-69.
- GUERRA, F. y SÁNCHEZ, M.^a C. (1991): «La sanidad en la expedición Malaspina». En «*La Expedición Malaspina (1789-1794). Bicentenario de la salida de Cádiz*» pp. 129-141. Cádiz. Real Academia Hispanoamericana. pp. 129-142.
- GUERRANT, R. L. – WALKER, D. H. – WELLER, P. F. (2002): *Enfermedades infecciosas tropicales*. Madrid. 688 pp.
- HIGUERAS RODRÍGUEZ, M. D. (1984a): «D. Antonio Pineda y la Expedición Malaspina». En: «*La Expedición Malaspina 1794-1789. Viaje a América y Oceanía de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida»*». Madrid: Ministerio de Defensa-Ministerio de Cultura.
- (1984b): «La documentación original de la Expedición Malaspina». En: «*La Expedición Malaspina 1794-1789. Viaje a América y Oceanía de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida»*». (Madrid: Ministerio de Defensa-Ministerio de Cultura). pp. 46-52.
- (1985-1995): *Catálogo crítico de la Expedición Malaspina 1789-1794*. 2 vols. 323 + 831 pp. Madrid. Museo Naval.
- (1999): *Diario General del viaje de la Corbeta Atrevida por José Bustamante y Guerra*. En: «*La Expedición Malaspina 1789-1794*». Tomo IX. 381 pp.
- MALASPINA, A. (1984): *Viaje científico y político a la América Meridional, a las costas del Mar Pacífico y a las islas Marianas y Filipinas. Diario de Viaje de Alejandro Malaspina* (Ed. Palau, M. Introducción y comp.) Madrid: Ediciones Museo Universal. 740 pp.
- MANZANO, V. – DELGADO, F. (1991): «La experiencia terapéutica en Medicina Naval del Colegio de Cádiz, anterior a la Expedición Malaspina». En: «*La Expedición Malaspina (1789-1794). Bicentenario de la salida de Cádiz*», pp.157-162. Cádiz. Real Academia Hispanoamericana.

- MÁRQUEZ ESPINOS, C. (1986): *Las Juntas Literarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Cádiz. Servicio de publicaciones de la UCA. 266 pp.
- MUÑOZ GARCÍA, F. – GARCÍA, E. – VELASCO, M.^a C. (2006): «Colecciones y documentación de los naturalistas de la expedición Malaspina. Antonio Pineda, Luis Neé y Tadeo Haenke». En *«El Paraíso Ilustrado. Malaspina y Haenke en el Nuevo Mundo»*. Barcelona. Lunwerg. pp. 137-168.
- OLAGÜE DE ROS, G. (2010): *Descubriendo la Sublime Puerta Otomana: El Viaje a Esmirna (1796-ca1798) del sevillano Pedro María González Gutiérrez (1764-1838)*. Universidad de Granada. 475 pp.
- OROZCO ACUAVIVA, A. 1978. Origen de la medicina naval española. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XIV-2, pp. 123-137.
- (1981a): Pedro María González y el Tratado de las Enfermedades de la Gente del Mar. *Actas del XXVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina*. pp. 394-400.
- (1981b): *Bibliografía Médico-Científica Gaditana*. Cádiz: Casino Gaditano. 279 pp.
- (1981c): Francisco Javier Laso. Historiador de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*. XVII (vol. extraordinario): pp. 7-15.
- (1991): Los cirujanos navales en la expedición Malaspina. En *«La Expedición Malaspina (1789-1794). Bicentenario de la salida de Cádiz»* pp. 113-128. Cádiz. Real Academia Hispanoamericana.
- (1996): La «ración del marinero» en la Marina Española Ilustrada. En: *«Malaspina y Bustamante '94. II Jornadas Internacionales Conmemorativas del regreso de la Expedición a Cádiz (1794-1994). Cádiz y Santander»*. pp. 60-71. Cádiz: Real Academia Hispanoamericana.
- (2007): «Ventilación y sanidad en la Armada Española. La introducción del fogón de hierro (1787)». En *«Blanco Villero, J.M.: «Pedro M.^a González Gutiérrez, vida y obra de un médico-cirujano de la Real Armada. Discurso de ingreso como Académico de Número en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz»*, pp. 151-154.
- OROZCO ACUAVIVA, A. – CABRERA AFONSO, J. R. (1994): «Aviso a los navegantes sobre la conservación de su salud (c.1794) de Pedro María González (1764-1838)». En *«Malaspina '92. I Jornadas Internacionales»*. 17-25 de Septiembre de 1992, pp. 89-114. Real Academia Hispanoamericana. Cádiz.
- OROZCO ACUAVIVA, A. – LÓPEZ DE CÓZAR, J. L. – CABRERA AFONSO, J. R. (1994): *El «Diario Médico-Chirúrgico» de la Corbeta Atrevida*. En *«Malaspina '92. I Jornadas Internacionales. 17-25 de Septiembre de 1992»*. pp. 115-125. Real Academia Hispanoamericana. Cádiz.
- PIMENTEL ÉGEA, J. (1992): *En el Panóptico del Mar del Sur. Orígenes y desarrollo de la visita australiana de la expedición Malaspina (1793)*. Madrid. CSIC, 187 pp.
- (1996): «Antonio Pineda y la muerte de Plinio». En: *«Trabajos zoológicos, geológicos, químicos y físicos en Guayaquil de Antonio Pineda Ramirez. La Expedición Malaspina 1789-1794. Tomo VIII»*.
- RODRÍGUEZ BALLESTEROS, J. J. (2013): Los «Elementos de Fisiología e higiene de Pedro María González». *Pecia Complutense*. 10 (15): 61-100.
- SÁIZ, B. (1992): *Bibliografía sobre la expedición Malaspina y su entorno*, Madrid, El Museo Universal. 469 pp.
- SANFELIÚ ORTIZ, L. (1943, reed. 1988): *62 meses a bordo. La Expedición Malaspina según el diario de D. Antonio Tova y Arredondo, segundo comandante de la «Atrevida»*. 1789-1794. Madrid: Editorial Naval. 292 pp.
- SOLANO, F. de (1984): «Expediciones científicas a América durante el siglo XVIII». En: *«La Expedición Malaspina 1789-1794. Viaje a América y Oceanía de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida»*. Madrid: Ministerio de Defensa-Ministerio de Cultura, pp. 32-40.
- SOLÉ, A. (2001): «Los Padrones de cumplimiento Pascual de la Expedición Malaspina, 1790-1794». En *«La Expedición Malaspina (1789-1794). Bicentenario de la salida de Cádiz»*, pp. 173-238. Cádiz: Real Academia Hispanoamericana.
- SOLER PASCUAL, E. (2006): Ilustración y Expediciones Españolas al Nuevo Mundo. En: *«El Paraíso Ilustrado. Malaspina y Haenke en el Nuevo Mundo»*. Barcelona: Lunwerg, pp. 51-96.
- VALERA CANDEL, M. (2006): *Proyección internacional de la Ciencia Ilustrada Española. Catálogo de la producción científica española publicada en el extranjero (1751-1830)*. Univ. de Murcia. 211 pp.
- YALKOVSKY, R. (1971): Dr. González and Maritime medicine. *Actas del XII Congreso Internacional de Historia de las Ciencias*. París, 1968.
- ZULUETA, J. de. (1992): «La salud de Alejandro Malaspina en la Expedición bajo su mando, en la prisión y en el exilio». En *«Malaspina '92. I Jornadas Internacionales 17-25 de Septiembre de 1992»*, pp. 261-265. Cádiz: Real Academia Hispanoamericana.
- (1996): «Nutrición y escorbuto en la Expedición Malaspina». En *«Malaspina y Bustamante '94. II Jornadas Internacionales Conmemorativas del regreso de la Expedición a Cádiz (1794-1994). Cádiz y Santander»*. Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, pp. 72-78.



DOMINICOS, CAPUCHINOS Y MAESTROS Y EL DESTINO FINAL DE LA LIBRERÍA DEL COLEGIO DE SAN FULGENCIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE ÉCIJA

Por

ANTONIO MARTÍN PRADAS
Unidad de Cultura Científica
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

LOS CONVENTOS Y EL COLEGIO. ORÍGENES Y ACTIVIDAD DOCENTE

El origen del convento de San Pablo y Santo Domingo se remonta al periodo comprendido entre 1353 y 1383, momento en el que se asentaron en las casas de su fundador don Lorenzo Fernández de Tejada. Este convento gozó de gran popularidad entre la nobleza ecijana, ya que entre sus mecenas figuraron personajes importantes como Lope Álvarez de Henestrosa; Alonso y Gonzalo de Zayas; el marqués de Alcañices y de los Balbases, duque de Algete y de Alburquerque, entre otros¹.

Su orden de predicadores indicaba el objetivo de la comunidad. Las reglas del convento se centran en la predicación y en la formación de sus miembros con la finalidad de dar un mejor servicio a la ciudadanía de quienes, en mayor o menor medida dependían a través de sus limosnas. La propia orden excusaba a estudiantes y lectores de la asistencia al coro en las horas de estudio y la propiedad de los libros, incluidos en el voto de pobreza².

Este convento tenía una doble finalidad: por un lado era casa de estudios, y por otro centro de formación del noviciado³. Contaba con varias cátedras, entre ellas la de Filosofía y la de Teología, que incluía el estudio de Escolástica, Dogmática, Moral y Expositiva, además de dos de Artes finales. Para ello entre sus dependencias contaba con una librería acomodada a sus necesidades, aunque con ciertas carencias, como veremos a continuación⁴.

El convento perteneció a la Orden de Predicadores de Santo Domingo hasta la exlaustración, pasando luego a la jurisdicción ordinaria. La orden volvió a tomar posesión de la iglesia hacia 1970, viéndose obligados a volverla a cerrar al culto unos años después. Desde 2004 la iglesia y dependencias anexas están cedidas a la Congregación Operarios del Reino de Cristo.

El convento de la Divina Pastora, vulgo de Capuchinos, se remonta a 1631, año en que el Cabildo de la ciudad accedió a la fundación el 24 de octubre, a instancias de fray Antonio de Écija, en las inmediaciones de la Alcarrachela. Fueron autorizados a tomar posesión de la ermita de San Benito, siempre que dejaran fuera la fuente de la Fuensanta. En 1638 el Cabildo autorizó el traslado a un lugar más salubre, concretamente a un huerto de la calle Nueva del Cauz, en la collación de Santa Cruz, siempre que mantuvieran la misma

¹ Una ciudad bajo el signo de la arquitectura. Producto Web. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía. <<http://www.iaph.es/ecija/contenidos/C05/imagenes/0507ConventodeSanPabloYSantoDomingo/masInfo.html>> [Consulta realizada el 8 de marzo de 2019].

² CANDAU CHACÓN, M.^a Luisa: *Iglesia y sociedad en la campiña sevillana: La Vicaría de Écija (1697-1723)*. Sevilla: Diputación, 1986, p. 306.

³ *Ibidem*, p. 305.

⁴ Archivo Histórico Nacional (AHN). Sección Clero-Jesuitas. Legajo 141, expediente n.º 26: «El Prior de Dominicos sobre que se le den algunos libros», año 1769, s/f.